

LA INSERCIÓN EN EL CAMPO LABORAL DEL PROFESIONAL UNIVERSITARIO EN LAS PRÁCTICAS PROFESIONALES – VENEZUELA

Yulistan Carla Rojas Álvarez¹

Decanato de Postgrado y Educación Avanzada UNESR | *yulistan2020@gmail.com*

Fecha de recepción: **21 de noviembre 2025**

Fecha de aceptación: **4 de diciembre 2025**

RESUMEN

El proceso de inserción en el campo laboral, como objeto de estudio, busca aportar elementos que conduzcan al universitario a aprovechar su práctica profesional, partiendo del perfil profesional, el conocimiento empírico de los trabajadores y la cristalización de la asignación encomendada. Esta investigación se alinea con el método empírico, como corriente filosófica, y contribuye a analizar mi experiencia vivida en pasantías (1998), la participación en la inserción de universitarios como extensionistas agrícolas (2003-2010) y mi actual rol como coordinadora de prácticas profesionales en la Universidad Politécnica de Barlovento Argelia Laya, estado Miranda (2023-2025). Las motivaciones más comunes evidenciadas en el proceso son: insertarse en el campo laboral, adquirir experiencia, reforzar su actividad emprendedora o la aprobación de la unidad curricular. Esto permitió modificar el diseño del curso de introducción a las prácticas profesionales, atendiendo estas dimensiones y la descripción de las expectativas a través del análisis de lo positivo, negativo e interesante.

Palabras clave: Inserción; Motivación; Perfil; Prácticas; Universitario.

¹ Soy una trabajadora universitaria con experiencia en el proceso de inserción laboral en extensión agrícola además tengo dos Maestrías en el área de Desarrollo Sostenible.

INTRODUCCIÓN

La inserción laboral de los profesionales universitarios en Venezuela es una realidad abordada desde las universidades del país a través de las prácticas profesionales, cuya finalidad es fortalecer la formación de los egresados. El papel estratégico de las universidades en el desarrollo de la humanidad, planteado por Breijo (2019), se analiza desde una concepción que genera resultados en la construcción teórica de la formación del profesional, la cual debe ser más pertinente para la transformación de la realidad. Desde la concepción empírica como una teoría epistemológica, descrita por Torres (2023), “el conocimiento es adquirido a través de la experiencia, la observación directa de los hechos y la recolección de datos, para luego analizarlos y llegar a conclusiones generales”.

Todas estas apreciaciones son interesantes desde mi experiencia en la formación de universitarios que se encuentran en el proceso de prácticas profesionales como primera experiencia significativa de inserción laboral, lo cual constituye un tema relevante en la contribución de esta casa de estudios a la formación de profesionales para el territorio local y nacional.

Desde mi perspectiva, he construido mi conocimiento en el campo laboral desde un enfoque holístico, apegado a una visión sistémica, retomando el pensamiento de Morín (1990), padre de la teoría de la complejidad, quien me recuerda que “el todo está en la parte que está en el todo”. Esto sitúa la necesidad de valorar las prácticas profesionales no solo desde el estudiante, la universidad y el centro de trabajo, sino más bien pensando en ese todo. Siendo así, es necesario observar estos tres elementos que participan en la sistematización de la experiencia, haciendo uso de la observación y la entrevista

como herramientas necesarias para guiar la investigación.

MI ACERCAMIENTO Y PARTICIPACIÓN EN LA INSERCIÓN LABORAL

Mi primer acercamiento al campo laboral se sitúa entre lo académico —motivado por la ejecución de la unidad curricular o requisito para completar mi profesionalización— y la atención a la demanda del centro de trabajo donde desarrollé mis pasantías. Este escenario, centrado en la planeación de actividades a lograr, representó una oportunidad para construir mi primera experiencia profesional y marcó la forma en que percibo y celebro el conocimiento adquirido a lo largo de mi desarrollo.

Este punto de partida en el campo laboral es donde, como profesionales, podemos armonizar, dentro de un equipo de trabajo multidisciplinario, con los trabajadores que poseen un conocimiento académico y empírico afinado con la realidad. En este momento empieza el reto del universitario: no solo en aplicar y transmitir técnicas especializadas, sino en entender la complejidad del entorno. Para ello es relevante estar claro sobre para qué se está preparando; ahí es donde el perfil profesional debe valorarse y practicarse.

De igual manera, existen ofertas en el mercado laboral destinadas a formar profesionales para cumplir roles definidos. Fue así como incursioné en el tema de la inserción laboral en 2004, al formar parte de este proceso con un grupo de egresados del Instituto Universitario de Barlovento, dedicados a labores de extensión agrícola. Estos eran espacios ocupados por profesionales de otras regiones diferentes a Barlovento. Este evento dio paso a la presente investigación empírica, basada

en el estudio de los hechos derivados de estos conocimientos adquiridos como parte de las responsabilidades laborales que me condujeron a ver la inserción laboral como modeladora de los nuevos profesionales universitarios.

En este contexto, el proceso de crear competencias locales era necesario para la institución contratante. Existen dos perspectivas: la del profesional que quiere trabajar y anhela llegar a ser competente, y la de la institución que realiza una selección permanente de sus habilidades, asegurándose de que este nuevo trabajador posea cualidades y valores que lo impulsen a llevar una carrera de ascensos dentro de la misma.

La falta de asunción de los valores propios es apreciada por quienes llevan el rol de aceptar a un trabajador. Es fácil escuchar el por qué se quiere trabajar, pero en la realidad, los centros de trabajo necesitan constancia, disciplina y proyección de valores. En particular, la promesa de que este grupo de extensionistas poseía valores sólidos me competía por ser la coordinadora; basada en sus resultados y respetando la dirección del nivel superior, monitoreaba sus acciones, sus logros plasmados en el papel, medio para consolidar, comunicar y transmitir sus pensamientos.

Por otra parte, el proceso de aprender a manejar las emociones mostró procesos personales particulares, los cuales se reflexionaron para avanzar. Estos jóvenes, en plena transición a la vida adulta, poseían cualidades amplias para insertarse a trabajar como extensionistas. Este proceso de inserción laboral es descrito por Martínez (2000) desde un enfoque multidisciplinario que culmina con la transición de dos dimensiones: social (vida adulta) y laboral (vida activa), ambas resultantes “de una articulación compleja de formación, inserción

profesional y emancipación familiar”.

Las reflexiones descritas anteriormente me llevaron a escoger este tema, que quedó pendiente mientras avanzaba en mi experiencia laboral. Además, desde 2023 me encuentro en la conducción de las prácticas profesionales, lo que ha situado nuevamente mis pensamientos en la inserción laboral. En este escenario postpandemia de la COVID-19, la vida del joven universitario se ve marcada por procesos de incertidumbre que disminuyen la confianza de estos nuevos profesionales y generan miedo a tomar decisiones inadecuadas en el desarrollo de sus prácticas.

A mi juicio, es importante abordar la formación extracurricular, ya que su escasez genera bajos niveles de confianza desde el inicio del proceso formativo para la ejecución de las prácticas profesionales. Esta vivencia ha cambiado la visión de programar cursos masivos de introducción a las prácticas por sesiones educativas en grupos pequeños, con el fin de conocer las expectativas del universitario respecto a cómo desenvolverse en el campo laboral. El mismo proceso formativo representa una oportunidad estratégica para generar procesos hermenéuticos que conducen al estudiante a descubrir el valor de su inserción en el ámbito laboral.

LA MIRADA ONTOLÓGICA DE LA INSERCIÓN LABORAL EN MI CONTRIBUCIÓN AL DESARROLLO LOCAL

La mirada ontológica de la inserción laboral me lleva a reflexionar sobre mi identidad: cómo en un momento de mi vida profesional evidencié que el mercado laboral del extensionismo rural requería insertar profesionales universitarios en una temática exclusiva para agrónomos. Por tanto, la inserción

comprendía la capacitación en competencias sociales, productivas y empresariales, siendo un elemento clave que las ciencias sociales permiten transformar realidades según las necesidades de las localidades rurales.

Aguirre y Jaramillo (2015) mencionan la ontología como la garantía de la fidelidad del hecho y la exponen también como “lo que hay”. En este sentido, los procesos de inserción laboral —como un hecho de la vida de un profesional— se verifican con la trayectoria en el mercado laboral, documentada en la síntesis curricular y respaldada por la trayectoria académica. En términos de lo que declara dicha definición (lo que hay), en mis prácticas profesionales, la aprobación de la unidad curricular dio inicio a mi proceso de inserción laboral, con la referencia de mi primera experiencia en ese ámbito.

Posadas (2014) expone que, ontológicamente, existen los hechos institucionales, los cuales dependen de acuerdos humanos, tales como “las guerras, la propiedad privada, los Estados, las universidades”, entre otros. Sostiene que “una condición esencial de su ser es la existencia de las personas”. En relación con este basamento, el ambiente laboral es producto de acuerdos entre personas; así, el proceso de inserción de un universitario en el campo laboral lo convierte en un hecho ontológicamente subjetivo. Esto no solo se debe a que será evaluado por personas que siguen las normativas de la institución que requiere el profesional, sino también por sus propias competencias, situadas en un perfil profesional construido por la universidad como institución formadora.

Lo expuesto anteriormente describe un escenario en el que el futuro profesional universitario ya se encuentra en el ambiente laboral. Sin embargo, existe un contexto previo:

su propio proceso de inicio de las prácticas, que comienza cuando se han cubierto las condiciones académicas. Aquí nace la normativa institucional y la preparación para la primera experiencia laboral. Mi vivencia me lleva a reflexionar sobre el sustento ontológico de este proceso como “lo que hay”: un universitario con expectativas de aprender a desenvolverse en el campo laboral con sus conocimientos, con la contribución de dos tutores: 1) el académico, representado por un docente que asesora y apoya el proceso metodológico; y 2) el institucional, personificado por un profesional que ejerce dentro de la institución.

Siendo que son tres los actores directos que contribuyen al desarrollo de las prácticas profesionales: el universitario, el docente y el profesional, además de la participación de los dos actores institucionales —la universidad y el centro de trabajo—. La inserción, desde este punto de vista, es un hecho ontológicamente subjetivo, por ser producto de los acuerdos humanos y la base para modelar un nuevo proceso de inserción en el campo laboral. También existe la vivencia de mi contribución en esta gestión, como parte de uno de los actores institucionales que forman parte del proceso, con posibilidades de crear nuevos acuerdos estratégicos para contribuir a la transformación social.

LAS PRÁCTICAS PROFESIONALES DE UNIVERSITARIOS Y LA INSERCIÓN LABORAL

En la actualidad, la mayoría de los Programas Nacionales de Formación (PNF) de las Universidades Politécnicas Territoriales en Venezuela contemplan en su plan de estudios las prácticas profesionales como una unidad curricular. Esto acerca a estudiantes y profesores a los centros de trabajo, con

la finalidad de aplicar el conocimiento académico enmarcado en la asignación que emite la empresa o institución.

En la Universidad Politécnica Territorial de Barlovento, son cuatro PNF los que ejecutan la unidad curricular. Para el año 2024, la universidad hizo presencia en ciento cincuenta y cinco (155) centros de trabajo, donde se ejecutaron las prácticas profesionales, generando un relacionamiento con los egresados, quienes, como actores institucionales, contribuyeron a la formación de los futuros egresados. Esto afianza lo dicho por Martínez (2003) respecto a la adaptación del proceso formativo a las necesidades del mercado laboral.

La idea de que la universidad sea la única responsable de buscar centros de trabajo no es operativa si se analiza desde la corresponsabilidad del estudiante, quien debe enfrentarse, una vez egresado, a la realidad de gestionar su inserción laboral. Por ello, los aportes que nuestra universidad ha realizado al entorno institucional de Barlovento permiten que nuestros egresados se acerquen para solicitar pasantías, lo cual es un indicador del cumplimiento de su encargo social.

Mi base para accionar hacia una gestión compartida permite evidenciar una visión estratégica capaz de formar un profesional con capacidades gerenciales y comprometido con su entorno. Tengo como referencia al grupo de extensionistas barloventeños, pioneros en este campo laboral, cuya preparación los convirtió en líderes y lideresas del desarrollo local.

LAS CONCEPCIONES SOBRE LA INSERCIÓN LABORAL

Las diferentes concepciones sobre la inserción laboral, enmarcadas en las visiones tratadas por otros autores,

propician la base para construir y afilar mi punto de vista desde mi formación profesional. Esta formación busca asiduamente el estudio de las partes de un sistema —anteriormente de manera segmentada—, pero el aporte de Morin (1990), padre de la teoría de la complejidad con su frase “el todo está en la parte que está en el todo”, me sitúa en la generación de una reflexión sobre ese todo para el universitario durante sus prácticas profesionales. De ello dependerá su capacidad de análisis del entorno.

En Venezuela, las políticas de educación propician, en todos los niveles, esta capacidad de análisis en el estudiante. Esto se refleja en el estudio de Márquez (2022), que incidió particularmente en mi reflexión sobre la importancia de la inserción laboral —reportada por la autora como parte de la práctica pedagógica—. Durante la planificación y la postura que realiza el docente (razonada desde su formación académica), se abordan los requerimientos y se crean mecanismos que conducen al estudiante a adquirir conocimientos prácticos de su formación, para la construcción, enseñanza y producción de experiencias significativas.

Esto coincide con mi postura sobre la importancia de la formación para la inserción laboral de los estudiantes en las prácticas profesionales. De ahí nace mi convicción de que la preparación debe surgir de la necesidad de mejorar y que adquirir un nuevo conocimiento debe practicarse y contribuir a enriquecer la experiencia laboral. Además, considero que el conocimiento es un puente que se estira, se dobla o se rompe, por lo que es necesario enriquecerlo y caminar por él en los momentos de la vida.

Las competencias que cada profesional universitario consolida en su primera experiencia laboral lo conectan con el

rol que debe desempeñar en los futuros centros de trabajo de manera eficiente, siendo un aporte fundamental a la sociedad como parte de ella. Además, el pensamiento crítico, practicado desde la antigüedad por Platón, Sócrates y Aristóteles, es una habilidad esencial en el mercado laboral, que constituye el principal entrenamiento que recibe en la universidad.

Esto posee un valor profesional, al conectar las ideas presentadas en mis pasantías con la tarea encomendada, cuando logré levantar y sistematizar toda la información solicitada. Saber que proporcioné las respuestas en el marco de mis competencias técnicas y habilidades importantes —tales como escuchar (pensar), desarrollar (actuar) y reflexionar (sentir)— accionó mi desempeño laboral, el cual marcó a la profesional que me caracteriza en la actualidad. Este es el principal valor de las prácticas profesionales.

La preparación académica sitúa al universitario en la capacidad de establecer la priorización del saber, encontrado en sus conocimientos y en la experiencia de los trabajadores que desempeñan una actividad de manera cotidiana. La habilidad para analizar y reflexionar sobre el pensamiento de estos, en ese entorno laboral cotidiano para ellos, le permitirá aportar o validar el conocimiento empírico, ya que su papel como profesional es armonizar los elementos del ambiente laboral. Esto hace factible la reflexión del filósofo y sociólogo Edgar Morin (1990): «Todos somos diferentes», pero todos contribuyen a concretar el bien o servicio prestado a la sociedad.

Si bien existe la concepción de la formación académica, que busca desarrollar competencias y capacidades para insertarse en el mercado laboral, también está la del manejo de valores, que conecta la naturaleza del ser con su entorno como

parte de un todo. Esto me remite a las recomendaciones de mis profesores universitarios, quienes insistían en la preparación para el desempeño laboral y en la creación de competencias, dado que el diseño curricular de las carreras cada día se aleja más de las demandas del mercado laboral. Esto genera una incertidumbre sobre lo que se encontrará en el futuro profesional. Desde el pensamiento complejo y la multidimensionalidad de la realidad —declaradas por Paiva (2004) a partir de las ideas de Morin—, se comprende que no podremos escapar a la incertidumbre ni alcanzar un saber total. A su vez, Sánchez y Visus (2016) citan la afirmación de Paulo Freire: «La única certeza es la de no tener certezas».

Los alcances de la concepción expuesta por Martínez (2003), relacionada con que un recién egresado no posee las destrezas —las cuales se adquieren con la experiencia—, es una realidad que me indica que el universitario debe ir construyendo su hoja de vida en paralelo con la vida universitaria. Esto le permitirá tener más herramientas para ejecutar las prácticas profesionales, fortaleciendo así su primera experiencia laboral como profesional.

Respecto a esto, Martínez (2000) describe un conjunto de teorías sobre la inserción laboral en España, contextualiza la realidad del joven universitario durante este proceso en los diferentes modelos de inserción laboral y, finalmente, hace una aproximación para abordar el desarrollo del aspecto social con sus oportunidades para la trayectoria laboral, a fin de acumular experiencia y favorecer la cristalización de un trabajo como profesional.

Lo destacado por Moreno et al. (2019) respecto a la concepción del mercado laboral en términos de proceso y

resultado, la primera se refiere a la construcción de la trayectoria extracurricular que un profesional realiza para lograr la empleabilidad, y la segunda engloba al número de profesionales que logran insertarse en el campo laboral.

Este es el escenario al que se enfrenta el universitario tras egresar. Sin embargo, es necesario conocer qué busca el estudiante en las prácticas profesionales. No es congruente pensar que todos quedarán insertados una vez que cursen dichas prácticas; no obstante, debe extraer de ese contexto la necesidad de construir su trayectoria extracurricular.

APORTES DE LA CONCEPCIÓN ESTRATÉGICA SOBRE INSERCIÓN EN EL CAMPO LABORAL DEL PROFESIONAL UNIVERSITARIO EN LAS PRÁCTICAS PROFESIONALES

Los tres eventos centrales que generaron esta experiencia sentipensante me llevan a sustentar mi concepción sobre la inserción laboral, a partir de un proceso reflexivo sobre cómo el universitario entiende el proceso para realizar las prácticas, mediante la participación activa en la generación de los momentos esenciales, como:

(A) *Estrategias de preparación* (preparación extracurricular, actualización de normativas): La preparación extracurricular es vital para reforzar las competencias académicas, garantiza los procedimientos requeridos por el centro de trabajo y ayuda a generar los aportes (resultados) necesarios que validan lo aprendido, con el reconocimiento y la satisfacción por el servicio prestado. De igual manera, la actualización de las normativas para la ejecución del proceso de prácticas profesionales es esencial para caracterizar los intereses del universitario, ya que el entorno social, económico

y ambiental lo sitúa en un contexto que lo relaciona con la necesidad de aprobar, insertarse o mejorar su desarrollo laboral.

(B) Mecanismos de ejecución: Contribuyen a sistematizar el proceso de las prácticas; el seguimiento de la ruta es un mecanismo de verificación de la evaluación y conformación hermenéutica de los elementos clave que trascienden a la vida profesional. En este sentido, al hablar de mis pasantías, evoco ese escenario de acciones precisas para el logro, pero también me reconozco en los procesos que practico actualmente. Como profesional encargada de las prácticas profesionales, la construcción de los archivos digitales me asegura la sistematización y verificación del proceso.

(C) Habilidades clave, tales como las digitales manejadas actualmente por el universitario, que contribuyen a formar un profesional interactivo. El contexto digital que experimenta es un recurso capaz de promover aportes importantes en el ambiente laboral. Cabe destacar que no en todos los centros de trabajo existe apertura al avance digital; sin embargo, es una herramienta que avanza en función de hacer más eficientes los procesos.

CONSIDERACIONES FINALES

La inserción laboral del universitario en las prácticas profesionales trasciende la visión futura del profesional y su accionar en los diferentes entornos laborales, lo que acentúa los procesos de trabajo a favor de atender con éxito los acuerdos institucionales. Cultivar habilidades y destrezas —académicas, comunicativas o digitales— es parte esencial de la preparación para ejecutar las prácticas, siendo necesario despejar las interrogantes en la etapa introductoria.

La visión del proceso como aprendizaje parte de asumir que las prácticas profesionales constituyen un proceso ontológicamente subjetivo, producto de los acuerdos humanos e instituido normativamente. Este reconocimiento convierte al proceso en un modelo institucional que el universitario debe vivenciar para lograr su condición de pasante. En ello radica el éxito para insertarse en ese ambiente laboral regido por las normativas de la segunda institución.

REFERENCIAS

- Aguirre, J. y Jaramillo, J. (2015). El papel de la descripción en la investigación cualitativa. *Cinta moebio*, 53, pp. 175-189. Universidad del Cauca, Colombia. <https://www.moebio.uchile.cl/53/aguirre.html>
- Breijo-Worosz, T. (2019). La concepción como resultado teórico en la investigación educativa: una mirada desde el enfoque dialéctico-materialista. *MENDIVE*, 17(1), pp. 1-3. <http://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/1503>
- Márquez, M. (2022). *Concepciones del saber y el trabajo en educación media técnica y sus implicaciones en la práctica pedagógica* [Tesis doctoral, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela]. Repositorio Institucional. <https://www.espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD>
- Martínez-Martín, R. (2000). Aproximaciones teóricas a los procesos de inserción laboral. Universidad de Granada, España. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 26, pp. 65-91. <https://vlex.es/vid/aproximaciones-teoricas-procesos-insercion-116419>

Moreno-Fiallos, V., Zurita-Montenegro, E., Zurita-Fiallos, E. y Ureta-Valdez, R. (2019). Inserción laboral de personas con discapacidad física y diseño de un modelo de puesto de trabajo ergonómico. Centros laborales del sector público. Riobamba, Ecuador. *Revista Digital de Postgrado*, 8(2). Universidad Central de Venezuela, Venezuela. ISSN: 2244-761X. revistadpgmeducv@gmail.com

Morín, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. París: Editorial Gedisa. <https://trabajosocial.nio.edu.ar>

Paiva-Cabrera, A. (2004). Edgar Morín y el pensamiento de la complejidad. *Revista Ciencias de la Educación*, 4(1), 23. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela. ISSN: 2542-3460. <https://plataforma.institutodelmilagro.com>

Posada-Ramírez, J. (2014). Ontología y lenguaje de la realidad social. *Cinta moebio*, 50, pp. 70-79. Universidad del Quindío, Colombia. <https://www.moebio.uchile.cl/50/posada.html>

Sánchez, C. y Visus, V. (2016). Educar para la inserción (sociolaboral) en un escenario de cambio de época. *Revista de Educación Social*, 23. Consejo General de Colegios Oficiales de Educadoras y Educadores Sociales (CGCEES) y el Proyecto EDUSO, España. ISSN: 1698-9097. res@eduso.net

Torres-Pérez, Y. (2023). La concepción empírica. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 24(51), pp. 309-320. Universidad Católica Cecilio Acosta, Venezuela. ISSN: 2542-3460. <https://revistas.unicaedu.com/index.php/ahu/article/view/106/167>